

SESION CONSEJO SUPERIOR. RECIBIMIENTO MONSEÑOR SERGIO VALECH, GRAN CANCELLER DE LA PUCCH Y ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE SANTIAGO.

Sala de Consejo Superior, marzo 20 de 1998.

El objeto principal de esta sesión del Consejo Superior, es recibir formalmente en la Universidad a su Gran Canciller, el Administrador Apostólico de Santiago, Monseñor Sergio Valech Aldunate.

No necesito ponderar aquí las relaciones de antigua amistad, ni recordar los múltiples motivos de gratitud de la Universidad hacia Monseñor Valech, quien nos ha distinguido siempre con particular benevolencia. Tampoco quiero insistir sobre la especial atmósfera de tristeza ante la enfermedad de S.E. Monseñor Carlos Oviedo que le ha dedicado a esta Universidad mucha atención, trabajo y cariño desde los tiempos en los que fué en ella Decano y Profesor.

El sentido de esta reunión trasciende los justos sentimientos personales de alegría de tener entre nosotros a un antiguo y probado amigo, así como los de pena por la delicada situación de salud del señor Cardenal.

Lo que queremos hoy es expresarle al Administrador Apostólico de Santiago y Gran Canciller de la Universidad, nuestra invariable adhesión al Magisterio, nuestra voluntad de servir a la Iglesia en esta tarea, contribuyendo a darle una presencia pública y estable al pensamiento cristiano, y ofreciéndole a nuestra juventud una oportunidad de formación superior abierta al Evangelio.

Somos sensibles a las fallas e insuficiencias en nuestro desempeño como educadores cristianos; pero quiero reiterarle al Excmo. Señor Administrador Apostólico las palabras que en un fin de cuaresma de hace ya once años, tuve el honor de dirigirle a S.S. el Papa en el patio adyacente, y es "que miramos nuestra tarea universitaria como una bendición, y como una manera de cumplir con la promesa solemne que renovaremos en pocos días más en la Vigilia Pascual, de servir al Señor en la Iglesia Católica".

Monseñor Valech asume la Gran Cancillería en un momento en que la Universidad se halla plétórica de proyectos, algunos de ellos en esbozo, otros en curso de realización, otros en su culminación final. No quiero cansar ahora con su enumeración y detalle. Sólo quiero decir que hemos sentido muy de veras la protección de Dios, que nos lleva a pensar que efectivamente estamos haciendo algo querido por El, y que nuestra Universidad -pese a todas sus fallas institucionales y a las nuestras personales - tiene un lugar en un designio providencial respecto de la sociedad chilena.

Al recibir a nuestro Gran Canciller le pedimos que nos ayude con su oración, su consejo, su instrucción a definir y perfeccionar nuestra misión universitaria, y a mantenernos fieles al Magisterio de S.S. el Papa quien ha enriquecido tanto el pensamiento universitario, y firmemente unidos a la misión de la Iglesia.

En nombre del Consejo Superior, le doy la más cordial bienvenida a esta Casa en la que a Ud. corresponde la alta tuición.